

El espacio de la producción familiar en la región pampeana: Aproximaciones en base al uso de indicadores y construcciones tipológicas

Clara Craviotti

Investigadora del CONICET con sede en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, Av. Córdoba 2122, CABA.

1. Introducción

Este trabajo se sitúa dentro del campo problemático del lugar ocupado por la producción familiar en el agro pampeano, en el contexto de la expansión del modelo agroalimentario conocido como *paradigma de los agronegocios*.

Si las visiones predominantes sobre el desarrollo agrario acaecido en las postrimerías del siglo XIX- principios del XX, en que Argentina se incorporaba como proveedora de granos para el mercado mundial, hacían hincapié en el carácter subordinado de las vinculaciones que este sujeto social –el *chacarero*- establecía con otros actores centrales de la producción agraria (terratenientes, empresas colonizadoras, comerciantes cerealistas y de ramos generales), hoy día tiende a cobrar fuerza una mirada que enfatiza la oposición existente entre la producción familiar como modo de vida y el mundo de los denominados agronegocios. Sin embargo, a diferencia de aquella etapa que tuvo a esta forma productiva como a uno de sus protagonistas fundamentales, actualmente ésta resultaría opacada frente a las grandes empresas agropecuarias en sus diferentes modalidades jurídicas - que incluye a fideicomisos y pools de siembra -.

No es intención de este trabajo discutir esta interpretación, que subraya grandes lineamientos de evolución enmarcados en tendencias mundiales. Más bien se pretende revisar los rasgos adjudicados al nuevo paradigma productivo y los actores en los cuales se basa, problematizando los procesos experimentados por la producción familiar en ese contexto, para luego considerar algunas de las tipologías construidas en base a reprocesamientos

comprehensivos de variables censales, evaluando sus potencialidades relativas para dimensionar la importancia de esta forma productiva.

En tercer término se analizan, en áreas seleccionadas de la provincia de Buenos Aires, algunos indicadores que permiten captar la presencia de la producción familiar, como así también diversos modelos de organización laboral que pueden ser asociados a diferentes intensidades en el uso de la mano de obra de las producciones predominantes. El argumento defendido a lo largo de estas líneas es que la comprensión de la persistencia de la producción familiar dentro de la estructura agraria pampeana en un contexto en que se consolidan los sectores empresariales, requiere de análisis particularizados que permitan dar cuenta tanto de las heterogeneidades intrarregionales como de las estrategias desplegadas por los actores.

2. El nuevo paradigma productivo y la explotación familiar pampeana

Insinuado en el país desde mediados-fines de los años setenta, pero definitivamente instaurado en los noventa por la combinación de las reformas neoliberales (tipo de cambio fijo, política de desregulación, apertura externa y privatizaciones) con innovaciones técnicas que dieron lugar a un nuevo paquete tecnológico compuesto por la soja genéticamente modificada, la siembra directa y el herbicida glifosato, el nuevo modelo productivo comprende la consolidación de algunos actores y la exclusión de otros, la redefinición de los actores preexistentes y las vinculaciones que establecen entre ellos, como así también modificaciones en las formas de uso de los recursos al interior y fuera de la explotación agropecuaria, lo que genera significativos cambios a nivel territorial.

Los rasgos centrales de este nuevo modelo serían, en una descripción estilizada: la orientación de la actividad agraria en base a oportunidades comerciales principalmente vinculadas a la exportación, en el marco de su creciente inserción en circuitos globalizados; la intensidad en el uso de insumos industriales y de tecnologías de gestión, que cobran relevancia en relación a los factores de producción “tradicionales” (como la tierra y el trabajo físico); la rotación del capital y su desplazamiento de fijo a variable; la intensificación de la relación capital/tierra y capital/trabajo; la consolidación de formas de organización de la producción basadas en formas flexibles de tenencia (arrendamiento y/o contrato accidental), ya sea en forma

exclusiva o en combinación con la propiedad, a lo que se suma una creciente tercerización de las labores productivas en manos de contratistas de servicios; una mayor articulación de la producción primaria en cadenas agroalimentarias (Basualdo, 2010; Bisang, 2008; García y Rofman, 2009; Piñeiro y Villareal, 2005; Reboratti, 2010; Slutzky, 2010). Ciertas innovaciones tecnológicas – las semillas transgénicas, la siembra directa y los sistemas de almacenamiento flexibles (silos bolsa)- serían los pilares de los procesos que estarían reconfigurando el mapa productivo argentino, pero se complementarían con novedosos modos de representación social de la actividad agraria, que involucran otras lógicas de interacción con los actores ubicados dentro del sector como en relación al conjunto de la sociedad, diferentes de las etapas previas (Gras y Hernández, 2009).

Cabe señalar que si bien esta interpretación sobre el desarrollo agrario pretende dar cuenta de cambios que atravesarían el conjunto de la cartografía rural argentina, el eje de buena parte de los trabajos que discuten la vigencia del nuevo modelo está puesto en el análisis de la agricultura pampeana, partiendo del supuesto de que el cultivo de soja en su modalidad actual es su expresión paradigmática, al tiempo que, al irradiarse junto con la *sojización* las aludidas transformaciones al resto del país, esta región es la que mejor las manifiesta y sintetiza. El análisis de hasta qué punto otras producciones se inscriben o conectan con las aludidas tendencias no ha sido emprendido con igual profundidad, asumiéndose de manera implícita su carácter secundario frente al rol estratégico de la producción sojera.

Varios de estos trabajos coinciden en la flexibilidad y el dinamismo como atributos centrales del nuevo paradigma productivo. No obstante, un punto sobre el cual no existe acuerdo es sobre los actores que lo motorizan y controlan, más allá de que en términos generales se visualice que éste beneficia en mayor medida a las formas más concentradas del capital. Se señala al respecto que las grandes empresas transnacionales desempeñan un rol clave, ya que controlan directa o indirectamente la actividad a partir de su inserción en eslabones clave de la cadena agroalimentaria -la provisión de insumos (semillas y agroquímicos) y la distribución- (Bisang y Gutman, 2005; García y Rofman, 2009; Reboratti, 2004; Teubal y otros, 2005). Desde una vertiente opuesta y basándose en estimaciones efectuadas por Trigo y Cap – según las cuales los proveedores de insumos retendrían sólo el 9% del excedente generado por la producción sojera-, se sostiene en cambio que el modelo no implica la subordinación de los productores/propietarios al poder oligopólico de los proveedores de agroquímicos. Se remarca que en ninguno de los paradigmas productivos anteriores el propietario de la tierra fue el

generador de las respectivas tecnologías, pero sin embargo fue central en la producción agraria, al determinar el manejo productivo, tecnológico y financiero de la firma (Basualdo, 2010).

Centrándonos ya a nivel de la estructura agraria, la controversia se vincula con el rol atribuido a las “nuevas formas organizativas”, término bajo el cual algunos autores incluyen al contratista sin tierra (la versión moderna y capitalizada de la “vieja” figura del arrendatario rural), al terrateniente-empresario que expande su actividad arrendando tierras, al nuevo empresario arrendatario (cuya fortaleza deriva de su capacidad de gestión y conocimiento) así como a las empresas agrícolas verticalmente integradas. Conectados a estas diversas formas de gestión, pero fundamentalmente al nuevo empresario arrendatario, están los promotores de inversiones de corto plazo en el agro, que movilizan capitales financieros para formar pools de siembra (Piñeiro y Villareal, 2005).

En su sentido restringido en cambio, las nuevas formas de organizar la producción referirían exclusivamente a las denominadas empresas de producción agropecuaria, que organizan la actividad a partir de una *red articulada por contratos* y por esta razón requieren de un elevado financiamiento. Su lugar central deviene de su función de coordinación y conocimiento sobre temas financieros, jurídicos y productivos, ya que por lo general no tienen tierra (o tienen sólo una parte), pudiendo disponer o no de maquinaria propia (Bisang et al., 2008). En una línea similar, Gras y Hernández (2009) argumentan que quienes motorizan las transformaciones del agro pampeano son los empresarios innovadores, que operan bajo propiedad y diferentes modalidades de tenencia, concentran grandes escalas de superficie y despliegan innovaciones en prácticas agronómicas y de gestión.

Ya sea en su versión amplia o restringida, esta corriente coincide en atribuirle a estas formas organizativas un lugar central en el nuevo modelo: Para Piñeiro y Villareal controlarían la mitad de la agricultura extensiva; para Bisang et al., dos tercios de la producción sojera. En contraste, se argumenta que esta visión exagera en su ponderación de la importancia de las nuevas formas organizativas: los datos censales de 2002 indicarían que si bien se amplía la superficie trabajada por productores no propietarios en la región pampeana, ésta sólo representa el 13% de la superficie total de la región. Los propietarios (dentro de los cuales predominan los de gran tamaño) constituyen el actor fundamental de los paradigmas productivos anteriores y del actual, cuestión oscurecida por la línea que defiende la idea de *red* o *trama productiva* (Basualdo, 2010). Finalmente, otros autores sostienen que

independientemente de la forma de tenencia adoptada, las unidades que se fortalecen son las medianas y grandes con acceso al financiamiento y capacidad de gestión. Al respecto Slutzky (2010) enfatiza el rol jugado por la toma de tierras en arriendo pero apunta a la consolidación de los actores tradicionales del agro (grandes productores que se han modernizado) y al fortalecimiento y aparición de nuevos actores provenientes de la economía urbana (industriales, inmobiliarios, profesionales, comerciantes y pools de siembra), lo que daría lugar a una mayor heterogeneidad de agentes sociales en el agro.

¿Cuál sería el lugar de la producción familiar pampeana en este contexto? Pocas dudas caben acerca de la existencia de procesos de desplazamiento a partir de los requerimientos del modelo socioproductivo en expansión. En este sentido se destaca el endeudamiento y posterior quiebra de productores medios durante los 90 para financiar la reconversión productiva, y el hecho de que las nuevas tecnologías elevan la escala mínima, aunque la existencia de una oferta importante de servicios de maquinaria facilite a los productores la incorporación de innovaciones (Basualdo, 2010; Lattuada, 2000; García y Rofman, 2009). En la etapa de la posconvertibilidad, la utilización de fertilizantes y agroquímicos importados encarece los costos de producción para los productores pequeños, al tiempo que la aparición de los pools de siembra aumenta los cánones de arriendo. Si bien el margen global permitiría una situación mucho más desahogada para este tipo de productores que en la etapa previa, el beneficio empresario sería exiguo o bajo, frente a lo cual el minirentismo representa una opción tentadora, coadyuvando a la concentración de la producción en empresas de gran escala (Azcué Ameghino y Fernández, 2008).

Por otra parte, las nuevas forma de organizar la producción demandarían no sólo una mayor relación capital circulante/fijo, sino también un soporte de conocimiento más complejo que el saber tácito propio del modelo de producción “integrada”, basado en el dominio de la tierra como factor clave y en su explotación directa por parte del productor, bajo la estrategia de desarrollar internamente y a riesgo propio la mayor cantidad posible de procesos (Bisang et al., 2008). De esta manera, las unidades chicas que funcionaban bajo este modelo o se reconvirtieron o se habrían visto obligadas a desaparecer. Esta temática es retomada por Gras y Hernández (2009) quienes plantean dos opciones polares a partir del cambio de paradigma: la necesidad de los productores familiares de reorientar sus competencias para adecuarse al nuevo patrón productivo –a través de la organización flexible de los recursos productivos, la gestión de aspectos económicos y financieros, la capacitación permanente - o bien cambiar de

sector de actividad. El primer camino –apropiarse del nuevo modelo de explotación agropecuaria- habría sido seguido por los productores familiares que se transformaron en pymes.¹

A este derrotero en el plano material podrían agregarse los cambios experimentados en los modos de vida de los productores familiares, en términos de pautas de consumo y de sociabilidad, modos de representación de la tierra, socialización de los hijos en las tareas agrarias, sistemas de herencia y traspaso de la explotación, entre otras dimensiones relevantes (Balsa, 2006; Craviotti, 2000; Manildo y Muzlera, 2007).

Imágenes complejas surgen cuando se profundiza en las heterogeneidades internas de la producción familiar generadas a partir del conjunto de las transformaciones reseñadas. Al reducirse los costos por hectárea se generan economías de escala, aspecto que potencia el predominio de los grandes propietarios e introduce una fractura en los pequeños y medianos: Estos serían no sólo los principales rentistas sino también los principales tomadores de tierras en arriendo (Basualdo, 2010). Así, el mismo sector se conecta de maneras muy diferentes con el actual esquema productivo. Sin embargo, cabe observar que la puja por la tierra que el propio modelo genera –incentivada por la presencia de pools de siembra que manejan rentabilidades mayores- tiende a perjudicar a los productores familiares de menor tamaño que procuran expandirse arrendando tierras, al tiempo que genera efectos indirectos en aquellos que se ubican en tierras de la región no aptas para la producción sojera.² Pone también en cuestión el desarrollo de tradicionales estrategias de persistencia, como la prestación de servicios de maquinaria en otras explotaciones, debido al creciente costo de los equipos y la exacerbación de la competencia entre los prestadores. Ello explicaría la diversificación de ingresos extraprediales encarada por productores-contratistas de servicios, que incluyen la realización de actividades no agropecuarias dentro de sus esquemas de pluriactividad (Craviotti, 2000).

De este recorrido se desprende un arrinconamiento de la producción familiar pampeana en sus expresiones más puras. Informantes clave entrevistados expresan al respecto: “*el agronegocio*

¹ No obstante, en el mismo trabajo las autoras matizan esta visión, al sostener que el desplazamiento de los productores familiares implicó la emergencia de minirentistas y la persistencia en condiciones de creciente inestabilidad de un conjunto de productores familiares (cuya importancia relativa ha disminuido) en umbrales mínimos de sostenimiento, aunque en este caso sus características no son analizadas.

² En otro trabajo (Craviotti, 2010) aludimos al aumento producido en el canon de arriendo en las tradicionales zonas de cría –el caso de la Cuenca del Salado en la provincia de Buenos Aires- generado por la demanda de tierras de productores de áreas en las que se expande la producción de soja, que trasladan a ellas sus animales.

lo que genera, por su extensión hegemónica es invisibilidad del sector...desde la inserción espacial, la provincia de Buenos Aires es una de las más heterogéneas en la manera de insertarse la producción familiar. Por un lado tenés islas en el mar de soja...serían las famosas chacras alrededor de los pueblos, los núcleos tamberos que han sobrevivido... otros casos donde podés encontrar productores son en zonas donde la soja no llegó....Y sobre todo, lo que aparece en la zona periurbana.” O bien: *“En las zonas donde fue menos exitosa la agricultura es donde quedan más resquicios de agricultura familiar.”* Este desplazamiento (que contrastaría con cierta revalorización en términos políticos) explicaría las dificultades para captar su presencia en ámbitos pampeanos, a pesar de los esfuerzos realizados por destacar su relevancia numérica a partir del reprocesamiento de datos censales – temática que abordamos en el próximo apartado-.

3. El dimensionamiento de la producción familiar en la región pampeana

Posiblemente un hito en la cuantificación de la producción familiar en el país ha sido el trabajo efectuado por Obschatko y otros (2006) a partir del reprocesamiento de los datos del Censo Agropecuario 2002. En base a algunas de las variables relevadas por el Censo, este estudio definió operativamente al pequeño productor como a quien dirige la explotación agropecuaria, trabaja directamente en ella, no posee trabajadores no familiares remunerados permanentes, no posee la forma jurídica de sociedad anónima o en comandita por acciones y no sobrepasa límites máximos en ciertos componentes de tierra y capital que difieren de región en región (en el caso de la pampeana, 1000 hectáreas de superficie total y 500 de superficie cultivada o 500 unidades ganaderas). A su vez delimita tres tipos de pequeños productores utilizando indicadores de nivel de capitalización. El estudio se inscribe así en antecedentes que asignan un papel relevante a la ausencia de la contratación sistemática de trabajo asalariado en la caracterización de las unidades familiares, al tiempo que dimensiona su contribución a la producción y el empleo, una herramienta de la que se carecía en el país desde principios de la década de los sesenta (Tsakoumagkos y Maraschio, 2009).

Un estudio posterior en base a los mismos datos censales (Obschatko, 2009) define a la agricultura familiar tomando idénticos criterios excepto el relativo a la mano de obra,

estirando el límite hasta la contratación de hasta dos trabajadores asalariados permanentes. No obstante, la amplitud de unidades que engloban ambas definiciones queda de manifiesto cuando se observa que el 57% de las explotaciones pampeanas corresponderían a pequeños productores y el 69% a agricultores familiares, aportando el 17% o el 26% del valor de la producción según el caso. Es decir, representarían la gran mayoría de las explotaciones de la región, con una contribución económica limitada, pero importante en términos de empleo.

Ambos estudios efectuados por el IICA-PROINDER no consideran, entre otras variables posibles para la delimitación, la contratación de asalariados transitorios y de servicios de maquinaria, un aspecto importante en el caso de la región pampeana en función de la fuerte externalización de tareas vigente en la agricultura extensiva. Un trabajo que procura aproximarse al *núcleo duro* de las explotaciones familiares (es decir, que no recurre a ninguna fuente de empleo externo a la familia) encuentra que en la región sólo la tercera parte de los pequeños productores no recurre a trabajo externo para ninguna labor. En cambio, el 57% emplea asalariados transitorios o servicios de contratistas para varias tareas - roturación, siembra, mantenimiento y/o cosecha y/u otras labores -, con la particularidad de que en los más descapitalizados la superficie trabajada mediante contratistas triplica la superficie cultivada. La importancia de este subconjunto, según los autores, *“sería motivo suficiente para utilizarlo en la reconsideración del concepto de agricultura familiar”* (Soverna y Tsakoumagkos, 2008).

Sin embargo, cabe observar que ninguna de estas delimitaciones –sea la de pequeños productores, la de agricultores familiares o el “núcleo duro” de los pequeños productores– pone en cuestión la noción de trabajo que sustenta, desde el punto de vista teórico, la tipología construida. En efecto, el criterio empleado por los estudios mencionados es que el productor trabaje directamente en la explotación. Se advierte que su correspondencia con la idea de trabajo familiar no es clara, y hasta cuestionable en situaciones como en la pampeana, donde sólo en el 11% de las explotaciones, los productores declaraban en 2002 no trabajar en la explotación (Cuadro 1). Por otra parte, los propios datos sobre pequeños productores arrojan también que una importante proporción de ellos está basada exclusivamente en el trabajo unipersonal del productor, sin incluir el de sus familiares.

Cuadro 1: Explotaciones donde el productor trabaja en la explotación y explotaciones de pequeños productores donde trabaja el productor y no trabajan familiares, en porcentajes

	EAPs donde el productor trabaja en la explotación	EAPs de pequeños productores donde trabaja el productor y no trabajan familiares
Total región	88,7	79,6
Buenos Aires	88,4	83,5
Entre Ríos	94,7	71,4
Córdoba	86,3	74,0
La Pampa	93,4	81,5
Santa Fe	87,0	80,4

Fuente: Elaboración propia a partir de la base usuaria de los estudios IICA-PROINDER, con datos del CNA 2002

Nota: A los fines comparativos, en todos los cuadros la regionalización es la misma que la adoptada en dichos estudios. Es decir que para cada provincia se toman únicamente los departamentos/partidos correspondientes a la región pampeana. Se excluyen también los partidos del GBA.

Otro valioso trabajo sobre el tema, centrado en las explotaciones “predominantemente familiares” de la provincia de Buenos Aires³, permite comprobar su caída en términos absolutos en el período 1988-2002 –especialmente las de menor superficie – a pesar de que su participación en el total (60%) no varió en ambas fechas. Ello permite a los autores plantear que las diferencias de tamaño resultarían más importantes que las formas de organización laboral para explicar la desaparición de explotaciones (Román y Robles, 2005). Sin embargo, la cuantificación realizada puede conducir a una sobreestimación de las unidades familiares al incluir el trabajo del productor; además el 73% de las unidades se basa únicamente en el trabajo unipersonal de éste y puede incluir casos que contratan todas las labores.

Como alternativa, podemos realizar un ejercicio de estimación apelando a un criterio más restrictivo en materia del indicador “trabajo”, considerando únicamente aquellas explotaciones agropecuarias que declaran utilizar trabajadores familiares (independientemente de la circunstancia de que los productores trabajen en ellas). En este caso baja notoriamente el número de unidades y su participación dentro del total provincial y regional (Cuadro 2). Tanto con este criterio como el de explotaciones de pequeños productores mantiene su preponderancia Entre Ríos como la provincia pampeana con mayor proporción de

³ La definición de explotación predominantemente familiar se construye a partir de un cociente que permite identificar el peso del trabajo familiar dentro de los trabajadores permanentes de las explotaciones, incluyendo al productor. Cuando la proporción de trabajo familiar es igual o superior al 50%, la explotación es considerada predominantemente familiar. Caso contrario, se la identifica como “no familiar” (Román y Robles, 2005).

explotaciones familiares, pero cambia el lugar relativo de las provincias de Córdoba y Santa Fe.

Es de observar que éste es un criterio exigente de delimitación de explotaciones, especialmente en un contexto de agriculturización extensiva donde se expande la tercerización de tareas. Sin embargo, presenta la ventaja de que es más probable que haya subdeclaración del trabajo asalariado que sobreestimación del familiar. Se inscribe dentro de la noción de familia actuando como un “equipo de trabajo” (Balsa, 2006), aunque no necesariamente efectuando tareas de tipo físico.⁴ Con el criterio adoptado las explotaciones pampeanas con presencia de trabajo familiar no superan las 20.000 y controlan entre el 14% y el 20% de la superficie según la provincia considerada. Para el conjunto de la región emplean cerca de 27.000 trabajadores familiares, cantidad que duplica a los asalariados permanentes que trabajan en ellas. Si se les suman los productores, representan el 79% de la mano de obra empleada por este tipo de explotaciones.

Cuadro 2: Explotaciones de pequeños productores y que emplean trabajo familiar, y tipos de trabajadores empleados en éstas, por provincia

	% EAPs de Pequeños productores	% EAPs con trabajo familiar	Total EAPs con trabajo familiar	Trabajadores permanentes en EAPs con trabajo familiar			Total trabajadores en EAPs con trabajo familiar
				Productores /socios	Trabajadores familiares	Trabajadores no familiares	
Total región	57	17	100	33,7	45,8	20,5	57090
Buenos Aires	53	16	100	33,2	44,7	22,1	24885
Córdoba	47	19	100	31,7	40,8	27,5	11339
Entre Ríos	74	25	100	37,0	55,3	7,7	8806
La Pampa	55	18	100	35,6	48,3	16,1	2513
Santa Fe	63	15	100	33,8	45,5	20,7	9547

Fuente: Elaboración propia a partir de la base usuaria de los estudios IICA-PROINDER (2009), con datos del CNA 2002

Es pertinente señalar que el sector de los trabajadores familiares es el que más se ha visto afectado por el proceso de agriculturización basado en la tercerización de tareas: En el período 1988-2002 su descenso en la región (del 50%) fue bastante mayor que la caída experimentada por los trabajadores asalariados (36%) y los productores (20%) (Foti y Obschatko, 2009). Ahora bien, la fortaleza de tomar únicamente a las explotaciones que

⁴ Una discriminación más ajustada supone precisar el tipo de trabajo realizado por los trabajadores familiares. A título ilustrativo, en el caso de la provincia de Buenos Aires el 28% de éstos se desempeñaba en 2002 como encargado del establecimiento.

declaran trabajo familiar como “explotaciones familiares” se robustece cuando se consideran varios aspectos de estas unidades: el 96% corresponde a personas físicas o sociedades de hecho; el 75% no contrata trabajadores permanentes (las que lo hacen, se trata fundamentalmente de un único trabajador). Poco más de la mitad tiene hasta 200 hectáreas de superficie (Cuadro 3), y comparando con la distribución encontrada para el conjunto de las explotaciones muestran, en líneas generales, una mayor concentración en los tramos más bajos o intermedios de tamaño. Considerando la escala de producción menos de la tercera parte de las unidades con trabajadores familiares supera la de un pequeño productor de los estudios IICA-PROINDER (Cuadro 4).

Cuadro 3: Explotaciones con trabajo familiar según escala de extensión, en porcentajes

	Provincia					Total región
	Buenos Aires	Córdoba	Entre Ríos	La Pampa	Santa Fe	
1 a 25 ha	17,6	3,7	19,1	1,8	9,4	13,4
26 a 100 ha	18,5	12,8	38,0	12,3	27,6	21,9
101 a 200 ha	17,7	22,3	18,3	15,6	25,1	19,7
201 a 500 ha	23,3	36,3	15,0	36,1	25,8	25,1
501 a 1000 ha	12,6	15,7	5,5	20,1	7,9	11,6
Más de 1000 ha	10,3	9,2	4,1	14,1	4,2	8,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la base usuaria de los estudios IICA-PROINDER, con datos del CNA 2002

Cuadro 4: Explotaciones con trabajo familiar según los tipos de agricultores familiares Considerados por el estudio IICA-PROINDER (2009), en porcentajes

	Provincia					Total región
	Buenos Aires	Córdoba	Entre Ríos	La Pampa	Santa Fe	
Familiares A	7,1	2,8	19,4	3,3	5,4	8,0
Familiares B	19,1	16,9	37,3	15,9	28,5	23,1
Familiares C	33,3	31,7	27,1	37,3	31,4	31,9
Familiares D	9,5	12,0	4,0	3,7	11,7	9,1
No familiares	30,9	36,5	12,1	39,8	23,0	27,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la base usuaria de los estudios IICA-PROINDER (2009), con datos del CNA 2002

Familiares A: No poseen tractor, tienen menos de 50 unidades ganaderas o 2 hectáreas bajo riego, no tienen frutales ni cultivos bajo cubierta. Familiares B: Con tractores de más de 15 años de antigüedad, poseen entre 51 y 100 unidades ganaderas, entre 2 y 5 ha regadas o hasta media ha con frutales. Familiares C: Sus tractores tienen menos de 15 años de antigüedad o tienen más de 100 unidades ganaderas, tienen entre 2 y 5 ha regadas o más de media ha con frutales y/o invernáculos. Familiares D: Tienen uno o dos trabajadores remunerados permanentes.

En más de la mitad de estas explotaciones ya sea los productores o los miembros de su familia residen en ellas, siendo las cifras más elevadas en el caso de la provincia de Entre Ríos. Es más común que residan familiares que el propio productor (Cuadro 5). Cabe por otra parte señalar que la residencia en el predio es bastante más alta en esta submuestra que en el conjunto de las explotaciones de la región.

Cuadro 5: Explotaciones que emplean trabajo familiar según residencia del productor y/o de los familiares en la explotación, por provincia, en porcentajes

	Buenos Aires	Córdoba	Entre Ríos	La Pampa	Santa Fe	Total región
Eaps donde reside el productor	52,4	52,8	77,4	40,4	44,6	54,8
Eaps donde residen trabajadores familiares	58,7	60,6	82,1	48,3	53,2	61,6
Eaps donde residen el productor y familiares	46,9	49,3	75,9	36,7	42,5	51,0

Nota: La sumatoria puede dar más de 100% porque no son categorías excluyentes

Fuente: Elaboración propia a partir de la base usuaria de los estudios IICA-PROINDER con datos del CNA 2002

4. Una aproximación a las peculiaridades regionales en la provincia de Buenos Aires

Analicemos ahora cómo se distribuyen estas unidades en el caso de la provincia de Buenos Aires. Si agrupamos los diferentes partidos en base a una regionalización de zonas agroecológicas relativamente homogéneas (DDR, 2004; SAGPyA, s/f) se pone de manifiesto el peso que adquieren las explotaciones con trabajo familiar en la denominada área mixta del noroeste. Sin embargo, cuando se analiza la contribución al total de las explotaciones provinciales que responden a este criterio se delinea la importancia de la zona ganadera de la Cuenca del Salado –también relevante de adoptarse la definición de “explotaciones de pequeños productores” – y de la zona noreste de la provincia (Cuadro 6).

Cuadro 6: Explotaciones de pequeños productores y explotaciones con trabajo familiar según peso por áreas de la provincia de Buenos Aires, y contribución al total de las explotaciones de la provincia que responden a ese criterio, en porcentajes

	% de EAPs con trabajo familiar	Participación en el total EAPs familiares de la provincia	% de explotaciones de pequeños productores	Participación en el total de EAPs de pequeños productores de la provincia
Total provincia	15,53		53,16	
Mixta del suroeste	16,98	10	53,52	10
Mixta del Centro Sur	14,34	10	41,59	9
Mixta del Centro	14,25	11	65,97	15
Núcleo agrícola	14,43	10	56,40	13
Ganadera Cuenca del Salado	15,02	20	48,11	20
Noreste	16,90	21	43,46	15
Mixta del Noroeste	18,45	15	53,17	15
Riego y Ganadera del Sur	14,97	4	49,58	4

Fuente: Elaboración propia a partir de la base usuaria de los estudios IICA-PROINDER con datos del CNA 2002
 Nota: Las zonas de la provincia fueron determinadas en base a las adoptadas por la Dirección de Desarrollo Rural de la provincia de Buenos Aires (ver mapa anexo).

La primera zona se destaca por tener el menor porcentaje de superficie bajo contrato de la provincia (aunque no necesariamente de explotaciones en esta situación). El porcentaje de explotaciones y de superficie con todas las labores contratadas a prestadores de servicios es también bajo. Si bien las explotaciones han disminuido menos que en el resto de la provincia

en el período 1988-2002 la superficie promedio es relativamente elevada, lo que se corresponde con un bajo porcentaje de unidades de hasta 200 hectáreas en relación al promedio provincial. Se trata de un área donde la ganadería de cría se desarrolla fundamentalmente en base a campo natural; el sistema de ciclo completo se concentra principalmente en los establecimientos con mejores suelos y en las explotaciones que superan las 200 hectáreas. La agricultura es de poca relevancia y se realiza en lomadas que se presentan distribuidas a lo largo de la zona. También está presente la actividad tampera, como prolongación de la desarrollada en el área noreste de la provincia.

Precisamente la zona noreste no sólo es la que más contribuye al total provincial de explotaciones con trabajo familiar, sino que también posee un importante peso relativo de este tipo de unidades. Tiene la menor superficie promedio de la provincia y el más elevado porcentaje de explotaciones de hasta 200 hectáreas; tanto el número total de unidades y en particular de las más pequeñas han disminuido más que en el resto de la provincia. En realidad, es una zona heterogénea compuesta por dos grandes subáreas: una donde predominan los sistemas ganaderos (con producción lechera y de carne) y otra donde los sistemas frutihortícola y florícola son significativos.

La producción de frutales y viveros se concentra en los partidos de Zárate, Baradero, San Pedro y Ramallo. En ellos la coexistencia con el modelo de agricultura extensiva es fuerte, en tanto y en cuanto poseen un elevado porcentaje de superficie implantada y en particular con soja; los tres últimos se destacan por combinar en diferente grado tanto una importante proporción de la superficie bajo contrato como explotaciones en propiedad combinada con contrato y unidades y superficie con todas las labores contratadas. Los sistemas hortícolas y florícolas prevalecen en cambio en los partidos de La Plata, Escobar y Pilar; éstos se caracterizan por muy bajas superficie promedio y un elevado porcentaje de explotaciones de hasta 200 hectáreas. Cabe observar que en los dos últimos partidos ha disminuido marcadamente el número de unidades en el periodo intercensal - especialmente las de menor tamaño - indicador del avance de usos no agrícolas de suelo (de tipo residencial o recreativo). Pero este tipo de análisis no alcanza para revelar las formas de organización laboral predominantes en cada subregión. Una primera aproximación al tema puede verse en el Cuadro 7, que incluye, para las explotaciones con trabajadores familiares, cuatro indicadores de diferente poder de discriminación.

En primer lugar se observa que el promedio productores/explotación registra escasas variantes a nivel intraprovincial, siendo levemente mayor en las zonas núcleo agrícola y noreste. La segunda de las zonas mencionadas se destaca además por presentar el promedio más elevado de trabajadores familiares por explotación.⁵ En contraste, las zonas con un promedio bajo de asalariados por explotación y una baja relación trabajadores asalariados/familiares son la mixta del suroeste, la del centro y la de riego- ganadera del sur. Pero en términos generales ninguna subregión presenta la situación más cercana al “tipo ideal” de explotación familiar, caracterizada por un promedio elevado de productores y de familiares que trabajan en la unidad, un promedio bajo de asalariados por explotación y de trabajadores asalariados en relación a los familiares.

Cuadro 7: Explotaciones con trabajo familiar según zonas y partidos de la provincia de Buenos Aires- Indicadores seleccionados

	Relación prod/total explot	Relación fam/explot trab	Relación asal/explot	Relación asal/fam
Total provincia	1,04	1,40	0,69	0,50
Mixta del suroeste	1,04	1,33	0,51	0,39
Mixta del Centro Sur	1,04	1,39	1,09	0,77
Mixta del Centro	1,07	1,28	0,49	0,38
Núcleo agrícola	1,09	1,36	0,56	0,42
Ganadera Cuenca del Salado	0,94	1,29	0,67	0,52
Noreste	1,09	1,65	0,78	0,50
Mixta del Noroeste	1,02	1,39	0,77	0,57
Riego y Ganadera del Sur	1,08	1,33	0,50	0,38

Fuente: Elaboración propia a partir de la base usuaria de los estudios IICA-PROINDER con datos del CNA 2002
 Nota: Las zonas de la provincia fueron determinadas en base a las adoptadas por la Dirección de Desarrollo Rural de la provincia de Buenos Aires (ver mapa anexo).

Si realizamos un análisis particularizado de algunos partidos de cada zona - seleccionados por la relevancia que en ellos adquieren las explotaciones con trabajo familiar en relación a la región a la cual pertenecen -podemos identificar diferentes modelos de organización laboral dentro de las unidades conceptualizadas como familiares (Cuadro 8): 1) *El modelo familiar puro*, que combina niveles elevados en la relación productor/ explotación y trabajadores

⁵ Cabe señalar que en estas explotaciones el indicador de trabajadores familiares por explotación arroja un promedio provincial de 1,40, marcadamente diferente del 0,25 que se obtiene si se considera la totalidad de las explotaciones provinciales. Para la submuestra de explotaciones analizadas también es bastante menor el porcentaje de asalariados por explotación y de asalariados en relación a los trabajadores familiares comparando con la provincia a nivel general.

familiares/explotación, bajo en la relación trabajadores asalariados/explotación y asalariados/familiares (partidos de Coronel Rosales, Puán, Leandro Alem); 2) *El modelo familiar unipersonal*, con alto promedio de productores que trabajan pero bajo de trabajadores familiares y de asalariados contratados por explotación (General Arenales, Rojas, Patagones) y 3) *El modelo familiar combinado*, que evidencia un alto involucramiento del productor y de los familiares, pero también una alta contratación de asalariados por explotación, que se suaviza cuando se los considera en relación a los trabajadores familiares empleados. Esto último se verifica en partidos como los de General Pueyrredón, Escobar, La Plata y San Pedro, y se explicaría por la presencia de producciones trabajo-intensivas (horticultura, viveros, floricultura y fruticultura). En el caso de la actividad hortícola, se considera que la incorporación de un asalariado no necesariamente implica un quiebre radical con respecto a la organización de una explotación familiar (Benencia y Quaranta, 2005).

Cuadro 8: Explotaciones con trabajo familiar según zonas y partidos de la provincia de Buenos Aires- Indicadores seleccionados

	Relación prod/total explot	Relación trab fam/explot	Relación asal/explot	Relación asal/fam
Total provincia	1,04	1,40	0,69	0,50
<i>Modelo familiar puro</i>				
Coronel Rosales	1,12	1,60	0,32	0,20
Puán	1,11	1,39	0,26	0,19
Leandro N. Alem	1,09	1,42	0,49	0,35
<i>Modelo familiar unipersonal</i>				
General Arenales	1,18	1,29	0,18	0,14
Rojas	1,06	1,34	0,19	0,14
Patagones	1,06	0,68	0,26	0,36
<i>Modelo familiar combinado</i>				
General Pueyrredón	1,12	2,14	2,05	0,96
Escobar	1,77	3,37	1,53	0,46
La Plata	1,12	2,08	0,95	0,46
San Pedro	1,19	1,54	0,83	0,54

Fuente: Elaboración propia a partir de la base usuaria del Estudio IICA-PROINDER con datos del CNA 2002

Sin embargo, a medida en que en estas explotaciones se incrementa la participación de trabajadores asalariados en detrimento de los familiares la división de tareas se complejiza, concentrándose los segundos en las labores productivas que implican manejo de maquinaria y asignándose a los primeros aquellas que requieren de un mayor esfuerzo físico. Los procesos

de diferenciación que experimentan este tipo de explotaciones pueden dar lugar en el mediano plazo a un punto de ruptura, en el cual se diluye la esencia de la explotación familiar para transformarse en una organización de tipo empresarial regentada por una familia.

Finalmente, cabe señalar que en términos de actividades productivas y tomando la provincia como un todo, dos terceras partes de las explotaciones con presencia de trabajo familiar desarrolla ganadería bovina de carne; con bastante menor significancia aparece la agricultura de tipo extensivo –especialmente la soja-, aunque la proporción es algo mayor que la encontrada para la totalidad de las explotaciones provinciales. En referencia a lo primero vale la pena mencionar que la ganadería es una de las pocas actividades agrarias que sigue requiriendo trabajo permanente, debido a que a los animales hay que controlarlos de manera diaria (Aparicio, 2005). Comparando con otras actividades, es la única en la cual la realización de tareas directas por parte de los trabajadores familiares superaría a aquellos que desempeñan únicamente trabajos de gestión (Bardomás y otros, 2010).

5. A modo de cierre

La interpretación sobre el nuevo paradigma productivo que se consolida en la agricultura pampeana subraya grandes lineamientos de evolución que se inscriben en tendencias globales; sin embargo, al reeditar viejos dualismos pasa por alto las heterogeneidades que caracterizan el desarrollo del capitalismo en el agro –en parte vinculados con las características de las actividades productivas encaradas-. Estas se expresan con particular fuerza en las explotaciones familiares pampeanas, con un grupo que logra persistir a costa de mutar sus características internas (asumiendo maneras flexibles de gestión, externalizando tareas, incorporando capital), otro que recurre a otro tipo de estrategias que no modifican la esencia de la agricultura familiar como modo de vida, y un tercer grupo que se ve desplazado de la producción –aunque no siempre de la propiedad de la tierra-. Una cuestión a profundizar en futuros trabajos es en qué medida los comportamientos del segundo grupo se vinculan con la inserción en (o construcción de) espacios productivos menos expuestos al paradigma productivo encarnado en el cultivo de soja.

La interpretación dominante en los estudios sociales agrarios subraya que la expansión de este modelo, posibilitado por un conjunto de circunstancias - innovaciones técnicas, políticas

adoptadas, demanda internacional de granos -lleva al arrinconamiento de la producción familiar en sus formas más puras. De todas maneras, un ejercicio de análisis efectuado en base a una submuestra de explotaciones pampeanas que declaran trabajo familiar en el Censo Nacional Agropecuario 2002 nos ha permitido constatar la vigencia, si bien limitada, de unidades en las cuales buena parte de los miembros familiares residen y trabajan en ellas.

Por otra parte, la construcción de diferentes indicadores nos ha posibilitado plantear la relevancia de este tipo de explotaciones en áreas de la provincia de Buenos Aires donde se desarrollan producciones no encuadradas dentro de la agriculturización extensiva –ganadería bovina, actividades intensivas como horticultura, fruticultura, viveros-, así como delinear tres formas de organización laboral que se hallan basadas en el empleo de trabajo familiar, si bien en diferente grado. A éstas las denominamos unipersonal, familiar pura y combinada con trabajadores asalariados, siendo su presencia variada a nivel provincial.

Bibliografía

Azcuy Ameghino, E. y D. Fernández (2008), “Causas, mecanismos, problemas y debates en torno al proceso de concentración del capital agrario en la región pampeana: 1988-2007”, *V Jornadas de investigación y debate “Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX”*, Universidad Nacional de Quilmes.

Aparicio, S. (2005). “Trabajo y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina”, en N. Giarracca y M. Teubal (coordinadores), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires: Alianza Editorial, pags. 193-221.

Balsa, J. (2006), *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Bardomás, S., M. Blanco y G. Neiman (2010), “Las ocupaciones y tareas de los trabajadores en las empresas del sector agropecuario”, en G. Neiman (coord.), *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*, Buenos Aires: CICCUS, pags. 301-312.

Basualdo, E. (2010), “Los propietarios de la tierra y las economías de escala, sustento del paradigma sojero en la Argentina”, *Desarrollo Económico* Vol. 50, No.197, Buenos Aires, pags. 3-32.

Benencia, R. y G. Quaranta (2005), “Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense” en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* No. 23, Buenos Aires, pags. 101-132.

Bisang, R. y G. Gutman (2005), “Redes agroalimentarias y acumulación. Reflexiones sobre la experiencia reciente del MERCOSUR”, en M. Casalet, M. Cimoli y G. Yoguel, *Redes, jerarquías y dinámicas productivas*, Buenos Aires: Miño y Dávila, pags. 331-359.

Bisang, R., G. Anlló y M. Campi (2008), "Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina", *Desarrollo Económico*, Vol. 48, No.190-191, Buenos Aires, pags. 165-207.

Craviotti, C. (2000), “Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares”, *Cuadernos de Desarrollo Rural No. 45* (Bogotá), pags. 69-89.

Craviotti, C. (2007), “Agentes extra-sectoriales y transformaciones recientes en el agro argentino”, *Revista de la CEPAL No. 92*, pags. 163-174.

Craviotti, C. (coord.), (2010), *La otra agricultura. Trayectorias y estrategias de microemprendedores pampeanos*, Buenos Aires: Biblos.

Dirección de Desarrollo Rural (2004), *Proyecto de Fortalecimiento Institucional para el Desarrollo Rural de la Provincia de Buenos Aires*, Ministerio de Asuntos Agrarios, Subsecretaria de Desarrollo Agropecuario y Ganadería, Dirección Provincial de Desarrollo Rural. Disponible en www.proinder.gov.ar.

Foti, M. y E. Obschatko (2009), “Participación de los pequeños productores en el empleo agropecuario. Argentina, 2002”, en T. Gutiérrez y J. Cerdá (comps.) *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*, Buenos Aires: Ed. CICCUS, pags.203-225.

Gras, C. y V. Hernández (2009), “El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorural en la Argentina”, *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Buenos Aires: Biblos, pags. 15-38.

García, A. y A. Rofman (2009), “Agrobusiness y fragmentación en el agro argentino: Desde la marginación hacia una propuesta alternativa”, *Mundo Agrario N°18*. Disponible en: www.mundoagrario.unlp.edu.ar

Lattuada, M. (2000), “El crecimiento económico y el desarrollo sustentable en los pequeños y medianos productores agropecuarios argentinos de fines del Siglo XX”, *Taller “Políticas públicas, institucionalidad y desarrollo rural en América Latina*, FAO- Gobierno de México, México, 28 al 30 de agosto.

Manildo, L. y J. Muzlera (2007), “Nuevo modelo tecnológico, gestión de la explotación y sentidos asignados a la tierra en la agricultura familiar pampeana”, *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, UBA, noviembre.

Obschatko, E., M. Foti y M. Román (2006), *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*, Buenos Aires: SAGPyA-IICA.

Obschatko, E. (2009), *Las explotaciones agropecuarias familiares en la república Argentina. Un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002*, Buenos Aires: PROINDER.

Piñeiro, M. y F. Villareal (2005), “Modernización agrícola y nuevos actores sociales”, *Revista Ciencia Hoy* Vol 15, No. 87, pp.32-36, junio-julio.

Reboratti, C. (2004), “La Argentina rural entre la modernización y la exclusión”, *Congreso de Latin American Studies Association*, Las Vegas, Nevada, 7 al 9 de octubre.

Reboratti, C. (2010), “Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias”, *Revista Norte Grande*, No.45, pags. 63-76.

Román, M. y D. Robles (2005), “Avances y retrocesos de las explotaciones familiares. Algunos datos y nuevos cuestionamientos para la provincia de Buenos Aires”, *IV Jornadas de Estudios Agrarios*, Buenos Aires, noviembre.

SAGPyA (2002), *Zonificación agroeconómica y sistemas productivos predominantes*, Subsecretaría de Economía Agropecuaria, Dirección de Economía Agropecuaria – Oficina de Riesgo Agropecuario, Sub Proyecto “Riesgo y Seguros Agropecuarios”.

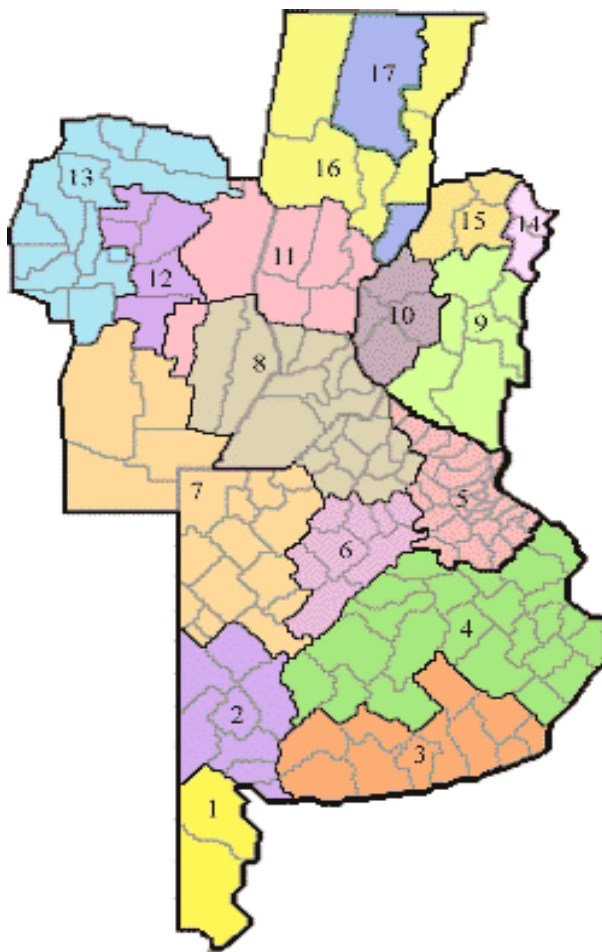
Slutzky, D. (2010), *Los cambios reciente en la tenencia de la tierra en el país, con especial referencia a la región pampeana: Nuevos y viejos actores sociales*. Disponible en www.iade.org.ar.

Soverna, S. y P. Tsakoumagkos (2008), “Sobre el uso de trabajo asalariado en las explotaciones familiares”, *Taller de Discusión sobre la Agricultura Familiar Pampeana*, Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar, La Plata, 28 de agosto.

Teubal, M., D. Domínguez y P. Sabatino (2005), “Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentario”, en N. Giarracca y M. Teubal (coord.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Buenos Aires: Alianza Editorial, pags. 37-78.

Tsakoumagkos, P. y F. González Maraschio (2009), “Unidades familiares pampeanas: Algunas implicancias de distintas definiciones y operacionalizaciones existentes en la Argentina actual. Un ensayo en el caso de San Andrés de Giles (Buenos Aires)”, *IX Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, agosto.

ANEXO: Zonificación de la provincia de Buenos Aires (DDR, 2004 en base a SAGPyA, 2002)



Referencias

- 1- Zona de riego y ganadera árida del Sur
- 2- Zona mixta del Sur Oeste
- 3- Zona mixta del centro Sur
- 4- Zona ganadera de la Cuenca del Salado
- 5- Zona Noreste de la provincia de Buenos Aires
- 6- Zona mixta del centro de la provincia de Buenos Aires
- 7- Zona mixta del Noroeste de la provincia de Buenos Aires y Sur de Córdoba
- 8- Zona núcleo agrícola del Norte de la provincia de Buenos Aires, Sur de Santa Fe y Sureste de Córdoba